

Museum of Modern Art / P.S.1 Contemporary Art Center, Nueva York, del 20 de abril al 30 de junio

Olafur Eliasson

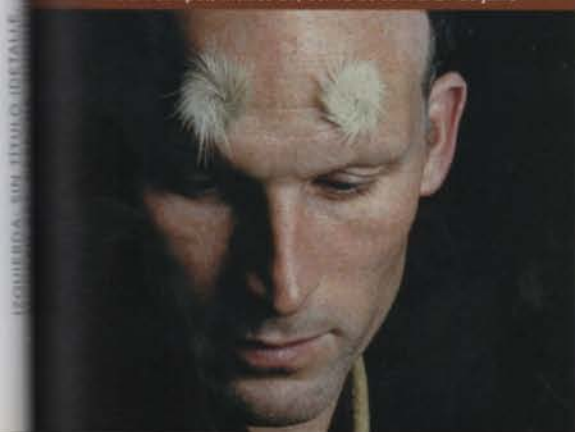
Take your Time

Take your Time intenta confinar los experimentos sobre la percepción que Olafur Eliasson ha realizado durante los últimos 15 años. Aunque debe mucho a los artistas de la luz y el espacio de finales de los años sesenta y los setenta, su obra establece una fuerte conexión con el mundo natural a través de la geografía y la topografía de su patria doble—Islandia y Dinamarca—y los estudios de Buckminster Fuller, en contraste con los efímeros, inmateriales trabajos de Irwin o Turrell. Las obras más logradas evocan esta experiencia fenomenológica con formas simples y elegantes: *Belleza* (1993), en la que una sutil cascada de niebla en un cuarto oscuro salpica luz para revelar refracciones de color, y *Calidoscopio del atardecer* (2005), un contenedor que atraviesa el muro de la galería y refleja en el horizonte numerosos discos de acrílico amarillo. El interés de Eliasson (Copenhague, 1967) en que el espectador *dé sentido* implica la conversión del museo en estudio para experimentar con las sensaciones. *Tus esperanzas móviles* (2005), por ejemplo, combina elementos de diseño, crítica ambiental y cultural y una cámara a -10° que exige a los observadores cubrirse con mantas para entrar; el esqueleto del automóvil está hecho enteramente de hielo. Otros proyectos semejan ejercicios científicos preparatorianos, pero están suficientemente aterrizados conceptualmente como para sostener una compleja red de preguntas sobre la percepción visual y la relación sujeto-objeto. *Inversión espacial* (2007), donde Eliasson prolonga la galería más allá de los límites del edificio y refleja la ampliación adentro y afuera a través de espejos, es una de las obras más accesibles y visualmente convincentes. —Nancy Popp

Artistas varios

Las implicaciones de la imagen

MUCA Campus, México DF, del 12 de abril al 29 de junio



Guggenheim Museum, Nueva York, del 22 de febrero al 28 de mayo

Cai Guo-Qiang

I Want to Believe

Cai Guo-Qiang (Quanzhou, 1957) presentó hasta mayo, en el Guggenheim de Nueva York, *I Want to Believe*, una de las exposiciones más memorables que ha albergado el museo en los últimos años. Premiado en 1999 con el León de Oro de la Bienal de Venecia y seleccionado en 2005 como curador del pabellón chino, en Cai el reconocimiento global no se ciñe a la cantidad de galardones que ha recibido sino a su indiscutible capacidad de generar nuevas formas de arte. Con la pólvora como uno de los materiales básicos en su trabajo, el artista chino realiza dibujos a gran escala basados en el registro de una explosión. Estas piezas se vinculan a las de sitio específico, denominadas *explosion events*, que plantean los elementales procesos de destrucción y transformación. Por medio de instalaciones como *Tomando prestadas las flechas de tu enemigo* (1998)—un arca de madera atravesada por cientos de flechas—o *De frente* (2006)—99 réplicas de lobo tamaño natural que avanzan a toda velocidad hasta estrellarse con un muro de cristal—, Cai recupera símbolos de la cultura china y expone la dialéctica de la historia y la globalización, la sociedad y su comportamiento. *I Want to Believe*, que recalará en agosto en el Museo Nacional de Arte de China, en Pekín, es una de esas escasas oportunidades para apreciar el verdadero concepto de *œuvre*, la de uno de los artistas más destacados de la escena contemporánea. —Yameli Mera

En años recientes ha destacado el lugar que el coleccionismo privado ocupa en el ámbito artístico nacional; siguiendo de cerca las acciones de personajes como Charles Saatchi, ha enfatizado su papel como gestor social en la difusión masiva del arte contemporáneo. La Colección Coppel es la segunda en número de obras acumuladas, pero es equiparable, por la calidad de sus piezas, a la mayor del país, la Colección Jumex. Taiyana Pimentel, curadora de artistas como Francis Alÿs y Santiago Sierra, propone en el MUCA Campus una nomenclatura dividida en seis vastos temas cuyo único denominador común es la pretensión de permitir una lectura ahistórica. Ninguna categorización personal escapa a la subjetividad; sin embargo, ahí reside su capacidad de significar el hallazgo. La intención primera—fuera de la historia—se difumina al tener como referencia directa de todas las obras el minimalismo y el postminimalismo. Sin estar organizado de manera cronológica, el conjunto apunta ineludiblemente a una revisión de los *habeas corpus* del arte desde Marcel Duchamp, que son, finalmente, las líneas en las que Pimentel concentra su esfuerzo. En un inmejorable espacio discurren obras de Cattelan, Matta-Clark, Oiticica, Bourgeois y los principales minimalistas, entre muchos otros. No mencionar al resto resulta injusto. No afirmar que se trata de una de los mejores exposiciones del año también lo sería. —María Paz Amaro